

Poema para un cuerpo ajeno y propio

Poema para un cuerpo
nunca amado,
apenas vislumbrado
en el umbral de un sueño.

Poema a sus dos brazos,
a sus dos ojos,
a su modo de mirar al universo.
Soñado cuerpo,
cuerpo encantado
en laberintos de agua,
deshojado cuerpo
en el cristal del alba.

Poema para un cuerpo
ajeno y propio,
ensimismado cuerpo
en el abismo de un espejo.

A sus propios muslos,
a sus ajenas bocas.
Cuerpo anhelado,
asediado cuerpo
por sus propias sombras,
por sus ajenas muertes.
Enredado cuerpo
en las redes azules de sus venas,
dibujado cuerpo
en el contorno de un cuerpo imaginario.

II

Cuerpo
cuerpo cristal y llama
llama y cristal de roca
cuando a tu sangre nombres, cuerpo, invoca
roca de llama y viento
una sola palabra: sangre llama
viento cristal y carne
a lo que sólo sangre se reclama
carne de llama y árbol
desde tus pies al filo de tu boca
árbol de carne y viento,
cuerpo,
nave de fuego.
Cuando a tu carne nombres, cuerpo, evoca

cuerpo: respira y habla,
habla, cristal de viento,
la sola carne que a la carne llama,
vuela, navega, canta,
nave sin aguas
la que se mira y besa y hierre y ama,
árbol sin ramas
que se penetra y lame, huele y toca.
pájaro sin alas,
cuerpo,
cristal en llamas.
Llámate cuerpo a secas, no te esmeres
cuerpo te llama el viento
en ser de otras palabras el reflejo,
viento te llama el agua
la oscura huella, su inasible sombra.
agua te llama el árbol
árbol te llama el fuego
cuerpo,
ascua de hielo.
Quédate cuerpo a solas, y no esperes
cuerpo ahogate en el viento
ser otra cosa que el desnudo espejo
cuerpo quémate en el agua
de la sola palabra que te nombra.
cuerpo entiérrate en el fuego
hasta el cuello,
cuerpo,
que te llama el cuerpo.

III

Cuerpo que asciendes en cuerpo y alma hasta la flor de tu
edad, y te derrumbas hacia la semilla hecho un estropicio
de primaveras desbaladadas. Desencantado cuerpo, efígie al
servicio de tus guerras intestinas, cuerpo desventurado que
con agujas de humo prendes tu astucia al mundo que te rodea.
Cuando sueñas, la muerte ejercita en ti sus músculos. Cuando
despiertas, la aurora se destierra de tu frente. Y ahora,
que con una paciencia que en nada se parece a la virtud
cuentas tus uñas y te dejas crecer la discordia,quieres
que con mis palabras recorra los desfiladeros de tu carne
que alguna vez fueron dorados, los helechos negros que alguna
vez mostraron cierta proclividad hacia la miel y los crepúsculos.
Oh cuerpo, manojo de artificios que brilla con luz
propia, cuerpo acechado por violetas aturdidas que bajo
tu piel y tus años esperan la señal para trepar por tu

vientre y cabalgarte. Cuerpo de espalda lisa sin alas ni asideros para el miedo. Cuerpo donde la sangre se juega la vida a cada instante por conquistar las primicias de tu boca. Cuerpo que en la avaricia de dos silabas contienes tu limosna de mentidas dulzuras, las aladas impurezas que al alcanzar tus pechos y atalayas se derraman en guarismos de leche perfumada. Cuerpo, pesebre ardiente, inacabado como un himno roto. Cuerpo de ausencias donde habitan las lenguas del olvido. Cuerpo que en la saliva expías tu claridad resbaladiza. Cuerpo de lento ritmo, prolígio en arrogancias y hondonadas de licores amargos y salvajes: Alégrate, cuerpo mío, que hoy abres los ojos a un nuevo día, y el alba se acuesta desnuda sobre la piel galante de tu casa.

Alguna vez tu corazón será la urna de tus propias cenizas, pero hoy, por ti, el mundo comienza de nuevo a dar de vueltas, embriagado por el revuelo de sus flores y sus pájaros.

Tarde o temprano tendrás que tragarte tu propia lengua, pero hoy apostaste al sol y el sol ha prendido a tu cuello el bullicio de sus camisas amarillas.

Algun día tendrás que parir tus propios ojos, y no te alcanzarán las manos para sacudirte el polvo, pero hoy los naranjos, para ti, se han colgado sus frutas más anchas y pulidas, y la lluvia ha bajado a la tierra resbalándose por hilos de agua mansa.

Hoy, y para que te pongas los zapatos como todos los días y te anudes la corbata y la mañana y vuelvas a caminar con la cabeza en alto por esa tierra que nunca has pisado, hoy, para que tu aliento triunfe sobre las bocanadas bárbaras del silencio así como el pan de todos los días triunfa sobre el trigo, hoy las calles se estirán en sus lechos de hollín descolorido y a sus lados se levantan las casas, y a las casas les nacen puertas y ventanas.

Hoy, cuerpo mío, una vez más se incendia en tu corazón la semilla de un águila, una vez más el mundo hace de ti su templo de montañas y ciudades, su catedral de océanos y astros.

Algun día será mayor que nunca el desapego de tu carne a tus huesos, alguna vez será mayor que nunca la lejanía de tu sangre a tus venas. Pero hoy, para que sepas que estás vivo, albricias, cuerpo mío, hoy una vez más el universo hace su nido en tu pecho.

IV

Cuerpo:
ruega por mis palabras,
por los espejos rotos,
por el perro que devora corazones

ruega,

y por tu lengua donde estalla
la piel de los duraznos y del vino.

Cuerpo amado,
petrificado cuerpo
en tu risa de sol encarcelado.

Ruega por el reloj de agua
donde se ahogan los minutos,
por los caracoles que se enredan
en los vientos alisios.

Ruega,
cuerpo,
por los adolescentes asombrados
en su miedo tan claro,
por las nubes que valen
su peso en oro del crepúsculo
ruega,
y por la miel caliente donde mojas
la punta de tus nervios,
cuerpo loado.

Ruega
por las viñas de verdes ojos,
por la calabaza que es más redonda que el día,
por las lavanderas hincadas
a la orilla del tiempo
ruega,
y por tu piel cristalizada donde arde
la lengua de la seda.

Ruega
por los fervores sucios de la espuma,
por la niña que se pinta los labios
con tinta de calamar y de geranios
ruega,
cuerpo deseado
y por el hondo alcánfor de los corpiños,
ruega por el rocío, por las ratas
aún tibias en el pasto,
por las esponjas que crecen en las fábulas,
ruega por las axilas de los templos
donde los ángeles mueren de mentiras,
ruega,

y ruega por mis palabras,
ruega por las altas nieblas de tu mirada,
por el camaleón que se come al arcoíris,
por tus bostezos de otoño deslumbrado,
por la blanca soberanía de las estrellas,
cuerpo imaginado,
y por la carne que dura y suave y firme se levanta
sobre el alba pura de tus huesos,
cuerpo anhelado
y se explaya, ondula, crece hacia los polos
de mediódias dorados,
cuerpo soñado,
y se despeña, se hunde, se adormece
en surcos y aljibes perfumados,
cuerpo adivinado,
abandonado cuerpo en las alas del aire eternizado.

V

Cuerpo llama
cuerpo calla
cuerpo llámate en el fuego
invócate en el agua
cuerpo cállate
quémate
ahógate en tus palabras.

Cuerpo llama al sol
para que te vista de llama

**Cuerpo
de nada en nada
llama al silencio**

Cuerpo delira expira
en la pira del agua
en el canto del fuego
en el llanto del lirio
en la llama del viento,
viento viento viento viento
llama llama llama llama
anda cuerpo que te apaga el viento,
canta cuerpo que te abrasa el fuego,
anda cuerpo de cuerpo en cuerpo navega cuerpo de
viento
en viento de fuego en fuego canta cuerpo delira de canto
en canto delirio en lirio expira cuerpo de rama en rama
de sombra en nada,
incendiado cuerpo
con luz y canto,
calcinado cuerpo
con sal y llanto.

vi

desamparado cuerpo en el regazo del mundo,
en el bosque que te ama con sombras y con arcos,
en el mármol que te adivina
con su fulgor helado.

Cuerpo
que de copos de carbón desvanecido,
que de espinas enlutadas te alimentas,
derramado
cuerpo en los ojos de un ángel,
cuerpo que en la nieve recién sembrada
y en los cuellos de los caballos dormidos
y en las brújulas que dan vino
y en los cuchillos de agua resplandecientes y vivos
te abandonas, desnudo
y codiciado
por mi boca y por ti mismo,
cuerpo desventurado,
acariciado cuerpo por los despojos de un relámpago,
cuerpo más olvidado
mientras más, en el cielo, te inventas en los astros:
yo soy tus sueños, tu delirio exacto,
el ámbar que respira por tus ojos,
la aventura de piel que redondea
tus pechos y tus brazos,
la sorpresa de vidrio derretida
en la orilla más dulce de tus labios,
cuerpo deseado,
yo soy tus sueños, tu vivir exacto,
tu sangre de rencores deslumbrantes.
el río de doradas inmundicias
que canta en los suburbios de tus viscera
yo soy tus días más breves y más altos,
tus instantes más cálidos,
cuerpo de azules y limpias primaveras
anegado,
encarnado cuerpo
en la roja curvatura del verano:

Yo soy tus años, tu morir exacto,
tu puntual agonía,
la espuma enloquecida
que danza en tus entrañas,
enredado cuerpo
en el colmillo recio de la muerte,
enamorado cuerpo
de su ser no ser nada,
cuerpo arrancado
a un madrigal de verdes asombrados,
cuerpo labrado
en una piedra de sol,
en un instante inmaculado.
Acurruulado cuerpo
en el vientre de un sueño asesinado.

YII

Cuerpo: otra cosa no eres:
músculos, pelvis, timo, ligamentos,
uñas, yeyuno, ojos, excrementos,
venas, vagina, codos, cerebro.

hígado, nervios, semen, plexo, pelo.

saliva, huesos, esternón, riñones, escroto, linfa, alvéolos, tendones.

Cuerpo:

otras cosas no eres:
ébano, ríos, resplandor, relente,
raíz, lavanda, muselina, fuente,

mercurio, cisnes, relicarios, yedra,
mimbres, corales, huracanes, piedra,

lunas, alondras, cáliz, amapolas,
platino, estrellas, paraisos, olas.

Cuerpo:

¿y si fueras todas las cosas,
si fueran
de lavanda tus huesos,
de mercurio tus venas,
tu pelvis una fuente,
tu vagina de alondras,
tu saliva la yedra?

VIII

Cuerpo

cuerpo cristal y llama
llama y cristal de roca

cuerpo de lento, tardo entendimiento:
roca de llama y viento
tarde te has descubierto, cuerpo amado,
viento cristal y carne
largo tu sueño ha sido y desdichado
carne de llama y árbol
breve tu amor, tu aprendizaje lento.
árbol de carne y viento,
cuerpo,
nave de fuego.

Solo en tu desolado pensamiento

cuerpo: respira y habla,
habla, cristal de viento,
y al rencor de ti mismo abandonado,
vuela, navega, cunta,

nave sin aguas,
tarde aprendiste a amarte, tarde has dado
árbol sin ramas
muerte a tu olvido y a tu vida aliento.

pájaro sin alas,

cuerpo,
cristal en llamas

Lento cuerpo sin nombre y sin edades
cuerpo te llama el viento
cuerpo de lentitud impronunciable:

viento te llama el agua
deja que larga, dulce, lentamente

agua te llama el árbol
árbol te llama el fuego

cuerpo,
ascua de hielo.

y cuerpo a cuerpo, acariciadamente,
cuerpo ahógate en el viento

en una soledad inacabable

cuerpo quémate en el agua

se junten nuestras lentes soledades.

cuerpo entiérrate en el fuego
hasta el cuello,

cuerpo,

que te llama el cuerpo.

IX

Poema para un cuerpo

nunca amado,
apenas vislumbrado

en el umbral de un sueño,
encantado cuerpo

en laberintos de agua,

ensimismado cuerpo

en el abismo de un espejo,

dibujado cuerpo

en el contorno de un cuerpo imaginario.

Poema para un cuerpo

ajeno y propio,

para dos manos,

para dos ojos,

para un vientre levemente alzado,

para dos brazos

que abarcan el milagro.

